

Nº 324

LITERATURA

CUESTIÓN DE ASTRONOMÍA

"QUE ME QUEMEN TUS OJOS"

v. l. g. u. t. a

MILI RODRÍGUEZ

Un chileno casi perdido en la mismísima noche del aeropuerto de Moscú -y un encuentro epidérmico con una sinuosa chica nicaragüense-, más uno de esos finales llamados "antididmáticos" que desartan en la última línea todas nuestras predicciones. Un par de tipos "con una innegable estampa de funcionarios públicos, y representantes de la sensibilidad socialista". Un desesperado escritor de cuentos críticos, un estudiante de flauta medieval atacado en Ginebra por un profesor travesti. Y sobre todo, una historia de amor escrita en condicional ("esa noche volveríamos a salir los tres juntos como antes, como esa primera vez en que te vi así como en pasado") cómo si aún nada hubiera sucedido, como si se realizara un tentativo viaje por otro tiempo, posible e inevitable a la vez.

La verdadera clave de acceso a *Cuestión de Astronomía* de Luis López-Alíaga es precisamente ese último cuento -que presta su título a la obra- donde el tiempo se bifurca sin que se pueda evitar la caída a su tumba abierta en la trampa del desamor. Y esas paralelas que no se juntan ni en el infinito que son los personajes: ella inevitablemente maravillosa, él un Nicholas Cage local que llora enfermo de pena bajo la mesa porque no le dan otro whisky.

"Así como dicen los astrónomos que se miran las estrellas, siempre en pasado, así te miré aquella vez mientras Ramón Aguilera cantaba que me quemem tus ojos...".

En pasado y en condicional, las cosas suceden porque -como diría Borges- "el futuro es tan inexorable como el rígido

ayer" y las perfecciones del amor terrenal les están intransablemente negadas a los personajes de López-Alíaga. Todo se echa a perder en el último minuto, todo limita peligrosamente con la anécdota amarga, con el grotesco buen gusto. Por algo esa demanda pasional del bolero: "Que me quemem tus ojos". El amor como accidente, como evento inevitable, irremediable, que no puede ser normado ni legalizado ni fotografiado en las páginas sociales, ni siquiera en el periódico mural de una escuela universitaria.

En *Cuestión de Astronomía* el tema que vaga entre los cuentos parece ser la soledad, el humor negro, la imposibilidad de alcanzar una paz que en realidad no se desea, pero el verdadero tema -esa cuestión de música que hay en el texto- es el lenguaje. Porque (es un decir) la verdadera materia de la literatura, más allá de sus delicadezas y aciertos o desastres estructurales, es el lenguaje.

Aquí, el narrador juega con una coloquialidad extrema, con un castellano desfachatado y desbordante que no puede ser atajado por la corrección y los buenos modales y, sin embargo, habita en todo momento esa región (tantas veces inocable) de la belleza.

Y en este punto hay que señalar un secreto de cocina literaria del que es difícil imaginar que López-Alíaga sea inconsciente: en sus cuentos hay un fraseo que va y vuelve, que retoma incansablemente una palabra, o un tema, una cosa jazzística que no se aproblemata por ir y volver de una invitación a tomar café "con tuteo y todo", por ejemplo, del cuento del profesor-travesti. Un recurso que fluye en sus cuentos, que ha sido patentado en

todo su humor y esplendor por Alfredo Bryce Echenique, y que hasta ahora, se puede decir, nadie más había logrado.

"Un buen punto de partida sería modificar el propio pasado", ha dicho Cesare Pavese, y es citado en un epígrafe por López-Alíaga. Una imposibilidad más, y que tiene que ver también con las influencias literarias: es más fácil renegar de un amor que de un autor. Sobre todo si su lectura afortunada ha logrado cambiar hasta la composición genética de nuestra voz.

La escritura, en este caso, contiene también la apuesta de modificar el pasado, de crear otros tiempos paralelos donde las cosas son-fueron de otra manera. El anti-héroe de *Cuestión de Astronomía* es un capo del fracaso y hubiera resultado francamente una ridiculez que le fuera bien.

Difícil que un libro de cuentos -entre el temerario volumen de papel impreso que escupen cada año las rotativas de Chile- nos atrape como éste. Luis López-Alíaga (30 años, Premio del Consejo Nacional del Libro 1995) es un narrador donde se cruzan las más exigentes variables del oficio: el humor, la cultura, la certeza del lenguaje, la estética, la seducción.

Podríamos pedirle más magia, tensión o matemáticas a la trama, pero sería inútil, porque con sus textos de alta velocidad, *Cuestión de Astronomía* es un conjunto apasionante, sorprendente y coherente. Una especie de territorio propio regido por leyes propias. El lector pasa de una a otra historia con la brusca certeza de habitar un espacio dotado de una exacta temperatura y una elaborada capacidad de juego. ■

Nº 451

MENSUAL 53
Año 1996

"Que me quemem tus ojos" [artículo] Mili Rodríguez.

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Que me quemen tus ojos" [artículo] Mili Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile